



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El lenguaje juvenil: un análisis
lingüístico del cine español de los 2000

Youth language: a linguistic analysis
of Spanish cinema in the 2000s

Autora

Deynna Tatyanna Rea Ávila

Directora

Bárbara Marqueta Gracia

Filología hispánica

Facultad de Filosofía y Letras

2024

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado muestra una reflexión acerca del lenguaje juvenil en el cine español del siglo XXI. Primero se plasma la funcionalidad del cine y lo verosímil de su narración, así como un breve contexto sociohistórico para entender los factores que condicionan los modos de expresión de los hablantes más jóvenes. Seguidamente, se realiza una revisión teórica sobre el lenguaje juvenil y sus principales procesos de creación lingüística. A través de la extracción de vocablos procedentes de dos comedias españolas, el estudio describe los rasgos léxico-semánticos y morfosintácticos de los casos más llamativos. Finalmente, con el objetivo de identificar posibles preferencias de uso se discute sobre tres fenómenos recurrentes en la jerga, proporcionando una perspectiva sobre la dinámica del habla juvenil actual y su representación en el cine.

Palabras clave: lenguaje juvenil, registro coloquial, cine español, jerga

ABSTRACT

This end of degree's project offers a reflection on youth language in 21st century Spanish cinema. It first explores the usefulness of cinema and the credibility of its narratives, as well as a brief socio-historical context to understand the factors influencing the expression modes of young speakers. Then, it provides a theoretical review of youth language and its main linguistic creation processes. By extracting vocabulary from two Spanish comedies, the study describes the lexical-semantic and morphosyntactic traits of the most striking cases. Finally, to identify possible preferences in usage, it discusses three recurring phenomena in the slang, offering a perspective on the dynamics of current youth speech and its representation in cinema.

Key words: youth language, colloquial speech, Spanish cinema, slang

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
2. Estado de la cuestión.....	5
2.1. El cine y el lenguaje filmico.....	5
2.2. Breve contexto sociohistórico.....	7
2.3. El lenguaje juvenil.....	9
2.3.1. Definición y características.....	9
2.3.2. Procesos de creación lingüística.....	12
3. Análisis lingüístico de dos comedias juveniles españolas.....	17
3.1. Justificación de elección.....	17
3.2. Descripción argumentativa.....	18
3.3. Propuesta de clasificación temática.....	19
3.4. Metodología y descripción léxico-semántica y morfosintáctica del corpus.....	21
3.4.1. <i>Fin de curso</i>	22
3.4.2. <i>Menudas piezas</i>	25
4. Resultados y discusión.....	29
4.1. ¿Qué preferencias léxicas se pueden observar en el tratamiento juvenil?.....	30
4.2. ¿Cuáles son los sufijos más recurrentes y qué función discursiva tienen?.....	31
4.3. ¿Cuáles son las interjecciones malsonantes con mayor vitalidad en el discurso?.....	32
5. Conclusión.....	33
6. Bibliografía.....	34
7. Anexos.....	36

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de las décadas, los jóvenes han creado y adoptado expresiones particulares, moldeando su forma de comunicación de acuerdo con las tendencias y necesidades del momento. Ahora bien, ante la globalización del siglo XXI estamos siendo testigos de un gran desarrollo de este tipo de jergas. El cine, como medio de expresión artística y cultural, no es ajeno a estos cambios y a menudo actúa como un espejo que refleja las particularidades del habla juvenil. Ante esta tesitura, la lingüística más reciente puede beneficiarse de este producto cinematográfico y realizar un análisis de elementos discursivos de este lenguaje.

Por esta razón, este Trabajo de Fin de Grado explorará las principales características léxico-semánticas y morfosintácticas del lenguaje juvenil a través del análisis de dos comedias españolas separadas por casi dos décadas: *Fin de curso* (2005) y *Menudas piezas* (2023). Tras un contexto fílmico y sociohistórico, me encargaré de exponer las definiciones y características que versan sobre el lenguaje juvenil y, de esta manera, delimitarlo. Como existen infinidad de rasgos lingüísticos, han sido escogidos conceptos concretos de distintos autores (F. Rodríguez González, M.A.K. Halliday, M. Casado Velarde y G. Herrero) que van a ser el fundamento de nuestro análisis.

Basándonos en la verosimilitud de los *filmes*, los términos extraídos serán descritos con detenimiento para dar cuenta de la preferencia de temas y de elementos lingüísticos del lenguaje juvenil. Ahora bien, ¿estos rasgos siguen con la misma vigencia en la actualidad? Para tratar esta discusión, evaluaremos concretamente las preferencias léxicas de tratamiento, la productividad de la sufijación y el uso de elementos malsonantes en el discurso juvenil, comparando su frecuencia de uso a través del corpus extraído.

Con este trabajo, esperamos contribuir al conocimiento del lenguaje juvenil, demostrando cómo el cine no solo entretiene, sino que también actúa como una manifestación de la lengua que permite comprender las dinámicas lingüísticas de las diferentes generaciones.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. El cine y el lenguaje filmico

En el siglo XXI, el cine y los nuevos medios audiovisuales desempeñan un papel crucial en nuestras vidas, no solo como fuentes de entretenimiento, sino también como herramientas poderosas de transmisión cultural, social y lingüística. Desde sus inicios en el siglo pasado, el cine ha sido un espejo de la realidad social, cuestionando las normas, valores y problemas de su tiempo. Hoy en día estamos viviendo una mayor apertura de pensamiento, en la medida en que el cine opta por mostrar temas más polémicos que antes se habían ignorado, sobre todo en plataformas digitales como Netflix o Prime Video.

Como el cine tiene la capacidad de trascender barreras geográficas y lingüísticas, personas de diferentes orígenes pueden conectar con historias y experiencias compartidas. Esto fomenta una mayor empatía y comprensión intercultural, elementos esenciales en un mundo cada vez más globalizado. Todo esto se logra gracias a que el cine emplea las palabras en sus diálogos, que sirven como un archivo viviente capturando la esencia del habla en diferentes épocas y contextos.

En cuanto al cine de comedia, conviene indicar que su principal propósito es el entretenimiento. No por ello debemos infravalorarlo, sino destacar las funciones que se persiguen a través de este. Se trata de una herramienta que permite, a través del humor, abordar temas más complejos que afectan a nuestras relaciones más humanas. Debido al tema que nos concierne, este estudio se centrará en la comedia juvenil, enfocada, sobre todo, a un público joven porque parece estar volviendo a acudir a las grandes salas:

Tras varias décadas en las que los espectadores, fundamentalmente los jóvenes, dejaron de acudir a las salas cinematográficas, se aprecia en la actualidad un aumento sustancial en las personas que acuden al cine, prioritariamente gente joven. (Martínez-Salanova Sánchez. 2003: 46)

Como señala el autor, aprovecharemos este crecimiento de espectadores jóvenes y, por tanto, de películas enfocadas a nuestros intereses para realizar un estudio lingüístico sobre el modo de hablar de la juventud. Más allá de que puedan o no tener impacto en el desarrollo personal y social, el cine español de comedia juvenil actual aborda temas relevantes de nuestra realidad que habían sido ignorados y nos interesa saber de qué manera lo hace.

Martínez-Salanova (2003) realiza una afirmación acertada sobre esta sensibilización:

Las películas que gustan a los jóvenes, aunque puedan escandalizar a los adultos por su planteamiento, su lenguaje y los escenarios en que se mueven, responden a problemáticas y modos de comportamiento actuales. (Martínez-Salanova Sánchez, 2003, p. 47)

Como es evidente, estos temas polémicos se verbalizan a través de diálogos que serán de gran interés para esta investigación. Nos preocupa el uso de las palabras en el cine juvenil desde este nuevo siglo, así como las pequeñas diferencias que se van produciendo con la transformación de esta jerga en constante cambio y renovación. En este sentido, un primer problema que podemos plantearnos es la definición del lenguaje fílmico. Es evidente que no solo cuentan las palabras, sino que se suman también los visuales y los sonidos. En un nivel multimodal, sería ideal abordar la conexión de todos los elementos para llegar a dar con un significado completo. Sin embargo, este no es el foco de este trabajo y trabajaremos los aspectos puramente lingüísticos.

Otro tema de considerable importancia es la verosimilitud de la narración cinematográfica. Esta cuestión ha sido objeto de debate desde los inicios del cine, ya que siempre se ha dudado sobre la realidad o falsedad de lo presentado en la gran pantalla. No obstante, es fundamental no limitarse a esta dicotomía, sino considerar las palabras del cineasta Méliès, citadas en el trabajo de Burgos Ramírez (2008, p. 195): «Crear un mundo verosímil sin existencia más allá de la pantalla, esto es acceder a la posibilidad de mentir, y, por tanto, de construir la verdad». Según el *DLE* (2023), verosímil es aquello que tiene apariencia de verdadero. En los medios audiovisuales, el pacto entre el narrador y lo que el espectador observa es crucial para alcanzar tal verosimilitud. Si esto se cumple, todo el marco fílmico no podrá ser cuestionado y tendrá credibilidad.

Por lo tanto, si consideramos verosímil lo que se muestra en el cine, podemos también considerar verosímil el lenguaje utilizado en estas narraciones. En la búsqueda de una representación fiel de la realidad del público contemporáneo, las comedias españolas se esfuerzan por emplear un lenguaje comprensible para el espectador. A medida que la sociedad y sus modos de pensamiento evolucionan, también lo hace el lenguaje de sus hablantes. Por este razonamiento, nuestro objeto de análisis será pertinente como una muestra representativa del lenguaje actual.

2.2. Breve contexto sociohistórico

En los últimos años se ha manifestado gran interés por la clasificación de las etapas generacionales con el fin de plasmar la diferencia entre adultos y jóvenes. Como los cambios de la sociedad se reflejan siempre en lenguaje, nos interesa conocer superficialmente las condiciones sociohistóricas de las distintas generaciones. Todo este planteamiento ha sido tomado del manual de Kotler y Keller (2012):

Cada generación o cohorte está profundamente influida por las épocas en las que creció, es decir, por la música, las películas, la política y eventos definitorios del periodo. Los miembros de cada generación comparten las mismas experiencias culturales, políticas y económicas, y tienen puntos de vista y valores similares. (P. Kotler y K. L. Keller, 2012, p. 219)

A pesar de que esta concepción está enfocada al marketing, nos resultará útil conocer las condiciones vitales de cada época para poder comprender sus preferencias en las formas de expresión. Es importante tener en cuenta las experiencias comunes en cada etapa, ya que hay una brecha aproximada entre las distintas generaciones que dificulta la comprensión entre las antiguas y las nuevas. No obstante, la organización de edades que proponen estos autores puede estar sujeta a cambios porque no hay un criterio firme que las separe. En general, todas las propuestas coinciden en estas seis generaciones:

1. *Generación silenciosa* (nacidos entre 1925 y 1945), que padeció la Segunda Guerra Mundial y son un grupo de edad avanzada bastante conservador.
2. *Baby boomers* (nacidos entre 1946 y 1964), que nacieron cuando se produjo una gran mejora económica y un aumento de la natalidad. Actualmente son adultos mayores que tienen todavía una mentalidad cerrada.
3. *Generación X* (nacidos entre 1964 y 1978), aquellos que empezaron a observar una mayor diversidad social, cultural y tecnológica. Se caracterizan por la autosuficiencia y la voluntad de adquirir nuevos conocimientos.
4. *Generación Y o millenials* (nacidos entre 1979 y 1996), son jóvenes adultos que ya crecieron conociendo la tecnología, pero no manejan tanto las redes sociales; además, toman la iniciativa contra las discriminaciones e injusticias. Así, se forman en un contexto de desarrollo social, tecnológico y económico.

5. *Generación Z* (nacidos entre 1997 y 2012) son los jóvenes que nacieron ya con acceso directo a Internet y las redes sociales. Son independientes y emprendedores, pero buscan la pertenencia a una comunidad.
6. *Generación alfa* (nacidos desde 2013 hasta actualidad). Son niños digitales que crecen con todas las nuevas tecnologías.

Estas dos últimas denominaciones, *generación Z* y *alfa*, han sido extraídas de otro manual (Coolhunting Group, 2017, pp. 3-66) porque el primer estudio no ha actualizado las etapas más recientes. Como venimos defendiendo, todo tipo de cambio afecta a los hablantes y a su forma de expresar el mundo. En este trabajo nos interesa conocer esta situación porque veremos su reflejo en las palabras, sobre todo, en neologismos y préstamos. Pese a ello, no nos detendremos en explicar tantos factores de diversa índole. De esta terminología, emplearemos el calificativo anglosajón *millenials* porque serán los jóvenes representados en la comedia de inicios de siglo y *generación Z* para referirnos a los adolescentes de la comedia escogida más reciente.

2.3. El lenguaje juvenil

2.3.1. Definición y características

El estudio del lenguaje juvenil ha sido objeto de múltiples definiciones y enfoques a lo largo del tiempo. A pesar de la dificultad que supone, es evidente la habilidad que los jóvenes poseemos para crear formas particulares de expresión o innovar con otras preexistentes. Detrás de estos procesos subyace el deseo por identificarnos con grupos sociales que nos distingan del resto, ya que “todos los lenguajes, las palabras, los sonidos y las estructuras tienden a cargarse de valor social” (Halliday, 1982, p. 215).

Así, la distinción es uno de los rasgos fundamentales que definen al lenguaje juvenil, tal y como reflejan las palabras de Rodríguez González:

Las hablas de grupo de carácter juvenil, como el *cheli*, se caracterizan por la acepción de ciertas formas subestándar como medio de distinguirse de la lengua estándar hablada por la gente “normal”, de la misma manera que adoptan gestos, modos y modales diferentes. (Rodríguez González, 2002, p. 34)

A pesar de que nuestro interés se centrará en el estudio de las palabras, no cabe duda de que este lenguaje adopta sus propias formas a nivel multimodal. Mediante la alusión al *cheli*, el autor remite al lenguaje marginal madrileño que pudo ser el germen del resto. En este contexto, nos presenta el *boom* del consumismo como causa de la controvertida revolución juvenil de los sesenta. El autor expone que su repulsa al sistema capitalista derivó en nuevos modos de vida liberales, buscando su originalidad a través de las palabras. Así, los jóvenes tomaron vocablos de sectores sociales desfavorecidos con los que crear su propio lenguaje. En este sentido, resultan interesantes los conceptos de *antisociedad* y *antilenguaje* abordados por Halliday para referirse a aquellos grupos marginales que generan sus propias jergas:

Los antilenguajes de prisión y las contraculturas delictivas son aquellas que se definen con mayor claridad porque tienen una referencia específica a estructuras sociales alternativas, y tienen atributos adicionales de los lenguajes secretos y las jergas profesionales; por consiguiente, están plagados de señaladores evidentes de su posición de antilenguajes. (Halliday, 1982, pp. 235)

Este tipo de expresión de carácter identificativo permite realizar un paralelismo con el lenguaje juvenil en la medida en que la juventud busca generar su círculo social y, por

consiguiente, su propia forma de comunicación *antinormativa*. De hecho, se nutre de numerosas expresiones de estos *antilenguajes*, por lo que están estrechamente relacionados. Por esta razón, el lenguaje juvenil podría ser un tipo más de *antilenguaje*.

Pese a este evidente rasgo, debemos tener en cuenta la falta de homogeneidad del lenguaje porque siempre actúan elementos como el contexto de uso, el sexo, el nivel de formación o la zona geográfica. Estas son las *diferencias internas* de la lengua que ya distinguió Coseriu (1981) para hablar de la variedad lingüística: *diatópicas*, *diastráticas* y *diafásicas*. Ante las diferencias derivadas del lugar, sociolecto o estilo, podemos pensar que es imposible hablar de lenguaje juvenil. Sin embargo, es un término que debe englobar las amplias variedades generadas por estos factores, como reflejan las palabras de Herrero: «Es fundamental reconocer, por tanto, que bajo la expresión lenguaje juvenil, aparentemente clara y unívoca, subyace una pluralidad de variedades juveniles, debidas a la existencia de factores sociales, culturales y geográficos, concomitantes con el factor edad que actúa como rasgo unificador» (Herrero, 2002, p. 69)

Otro factor que debemos tener en cuenta es el carácter efímero del lenguaje juvenil (Rodríguez González, 2002) que puede darnos una falsa percepción de gran diversidad: en realidad, hay una tendencia por seguir patrones que permitan ser reconocidos entre los grupos de adolescentes. Esto nos permitirá reconocer estructuras comunes.

Por tanto, para tratar el lenguaje juvenil nos interesan, sobre todo, los factores *diastráticos* que tienen en cuenta factores socioculturales y los factores *diafásicos* que examinan las situaciones de uso. El contexto es vital para entender la comunicación, ya que, como señala Briz (2001), “un estudiante no habla del mismo modo con el profesor en clase que con sus compañeros afuera” (Briz, 2001, p. 25). Ahora bien, en la actualidad podríamos considerar que esta consciencia situacional parece estar diluyéndose. Este factor es concretado en la definición aportada por Herrero:

Con el término *lenguaje juvenil* se designa un conjunto de rasgos lingüísticos presentes en las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes producidas de forma oral (o por escrito, como reflejo de lo oral), en situaciones coloquiales informales. (Herrero, 2002, p.68)

De esta manera, se refleja una conexión unívoca entre el lenguaje juvenil y el registro coloquial, en la medida en que este lenguaje se emplea siempre en situaciones informales que reflejan la comodidad entre los hablantes del grupo. De esta manera, se alejará de las

estructuras normativas de la lengua y optará por expresiones más naturales. Cascón Martín (2000) enumera algunos rasgos que caracterizan al lenguaje coloquial, por ende, comunes a la variedad del lenguaje juvenil:

1. Carácter dialogal. El diálogo es la base de toda forma de intercomunicación humana.
2. Carácter oral. La lengua coloquial es esencialmente hablada, y las versiones escritas que algunos géneros literarios [...] hacen de ella, no son sino una adaptación [...]
3. Constituye la base de todos los demás usos lingüísticos, puesto que el lenguaje humano hace y se desarrolla a través de signos acústicos.
4. Espontaneidad y falta de formalización reflexiva.
5. Existencia de unos hábitos y usos adquiridos por los hablantes.

(Cascón Martín, 2000, p.13)

En este sentido, Herrero (2002) destaca, a través del planteamiento de Halliday y Gregory/Carrol, la variación funcional-contextual del lenguaje juvenil coloquial, construida a través de cuatro factores decisivos: el *campo* son temas cotidianos, el *tono* siempre es informal, la *finalidad* del habla es interpersonal para reforzar las relaciones y el *canal* utilizado es oral. Todos estos rasgos condicionarán en el uso de las palabras.

Por tanto, el factor primordial que distingue crucialmente al lenguaje juvenil es la edad de los hablantes, principalmente adolescentes. Definir el rango de edad es muy complicado porque los límites no están definidos de manera estricta. Según la ONU, los jóvenes comprenden la edad de entre 15 y 24 años. En este estudio, partiremos de los 13 a los 18 porque son los años decisivos de la adolescencia según Halliday (1978).

Desde un punto de vista científico, se trata de una etapa de cambio biológico e intelectual en la que los jóvenes buscan definirse, se integran en un grupo común y adoptan una filosofía de vida. Es evidente que ese cúmulo de vivencias y pensamientos se reflejarán en el lenguaje de las generaciones más jóvenes (aunque pueda extenderse en fases más maduras), de ahí nuestro interés en conocer con detenimiento la lingüística de la famosa y odiada *edad del pavo*.

En este sentido, es indudable la oposición de lo juvenil frente a lo *antiguo*, en este caso, los adultos. En la construcción de esa identidad, los jóvenes rechazan aquellos grupos por

los que se sienten amenazados y, al igual que los delincuentes tienen sus rivales, consideran en su contra a la población adulta; no de manera negativa, sino como base para despegarse de lo socialmente aceptado. Frente al uso normativo de la lengua de los mayores, se genera un lenguaje juvenil que desvincule cualquier lazo con la oposición. Zimmermann (2002) pone de relieve esta controversia en su definición: «El lenguaje juvenil, por lo menos en algunos aspectos, está concebido como lengua de contraste dentro de una contracultura frente a la de los adultos» (Zimmermann, 2002, p. 144)

Por otro lado, conviene indicar que, ante la controversia de las denominaciones, en este estudio emplearemos indistintamente *lenguaje juvenil*, *jerga juvenil* y *argot juvenil* como sinónimos de un sistema de comunicación verbal empleado por jóvenes que se aleja de la lengua *estándar*; cierto es que, mediante *jerga* y *argot*, se destaca el registro informal.

En suma, la definición del lenguaje juvenil requiere de un enfoque multidimensional para reflejar su complejidad y dinamismo. Si recogemos los aspectos más relevantes, ya presentados, consideraríamos que el lenguaje juvenil: 1) refleja la distinción del grupo frente a lo “normal” o, mejor dicho, lo aceptado socialmente; 2) conecta con los antilenguajes delictivos y se nutre de ellos; 3) es una variedad del lenguaje coloquial por su carácter informal; 4) a pesar de la heterogeneidad, sigue patrones comunicativos comunes y 5) es empleado mayoritariamente por adolescentes de entre 13 y 18 años.

2.3.2. Procesos de creación lingüística

Como numerosos autores han expresado, los niveles que mayor juego dan son el morfológico y el léxico-semántico, en tanto que la flexibilidad de las palabras permite una mayor modificación en su forma y significado. Antes de ahondar en nuestro determinado análisis, interesa conocer los procedimientos empleados para la creación del lenguaje de los jóvenes. Estos métodos reflejan la creatividad y la efectividad de su comunicación porque son capaces de crear un código compartido por el mismo grupo social. Quizá los adolescentes no son conscientes del funcionamiento de la lengua, pero resulta fundamental entender el proceso de creación que experimentan sus expresiones.

Sobre este aspecto, Rodríguez González ha realizado estudios significativos, entre los que destacan los procesos de las *cuatro C* (2006). En su trabajo, se aborda el origen de la *contracultura* de los años sesenta como base para comprender las influencias en el

vocabulario juvenil actual. La mayoría de los ejemplos aportados están vinculados con sectores marginados socialmente porque los jóvenes buscan identificarse con lo ajeno y excluido, de modo que tratarán temas centrales como la droga y el sexo. De hecho, muchos de estos términos siguen vigentes en contextos informales, tanto en adultos como jóvenes. A continuación, presentaremos los cuatro conceptos de creación lingüística que serán empleados en nuestro análisis posterior.

Uno de los principales procesos es el cambio semántico, por lo que nos referiremos a transferencias de significado, sobre todo, de carácter metafórico. Según el *Diccionario de la Lengua Española* (2023), una metáfora se define como la «traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita». Realmente se trata de un proceso común en el funcionamiento de las lenguas porque permiten entender conceptos abstractos en términos de experiencias comunes y concretas. De acuerdo con Lakoff y Jonhson, “las metáforas estructuran la forma en que pensamos y percibimos el mundo” (Lakoff y Johnson, 1998, p. 42). No se trata de una mera figura retórica como se define en el diccionario, sino un recurso frecuente en el mecanismo de las lenguas.

Por ello, los representantes de la *antisociedad* que intentan romper con lo convencional recogen numerosas palabras ordinarias, ya sea en el plano nominal, adjetival o verbal, para darle la vuelta a su significado y nombrar elementos beneficiosos para el grupo. Entre los diferentes ejemplos propuestos, este proceso se evidencia claramente en *hierba* que se emplea para designar un tipo de droga, alejándose de su significado original. No cabe duda de que la analogía ha actuado en este cambio semántico: ambos son vegetales y el color verde de la planta “original” se equipara al verde de la droga. Este proceso de metaforización permite a los jóvenes expresar su cosmovisión y diferenciarse del lenguaje adulto, creando un código de eufemismos compartido dentro de su grupo.

Otra forma de cambio de significado, totalmente opuesta, es la antífrasis que se define como “caso extremo de ruptura del lenguaje” (Rodríguez González, 2006, p. 21). Un ejemplo que podemos ofrecer es el uso de *genio* como una persona poco inteligente o torpe, siendo que en la mayoría de los casos sería interpretado como un sujeto con un potencial excepcional. Realmente el papel que juega la ironía es un fundamental a la hora de entender este significado inverso.

Un segundo mecanismo que emplea el *antilenguaje* es el cambio de código. Normalmente, los jóvenes emplean expresiones que pertenecen al código de otros grupos sociales. Por un lado, tendríamos el vocabulario de grupos que han sido marginados socialmente: gitanos, delincuentes o prostitutas, entre otros. Destaca la extensión de estos vocablos porque muchos no se han limitado al habla juvenil, sino que han pasado a formar parte de nuestro lexicón español. Como bien explica Carmen Naranjo en la *FundéuRAE* (2022), el término generalizado *curro* es fruto de la sustantivación del verbo *currar* del caló. No deja de ser un uso coloquial en español, pero forma parte de nuestro código común. Por otro lado, no podemos olvidar los extranjerismos de lenguas con prestigio como el inglés. La globalización de los últimos años ha provocado que los jóvenes conecten cada vez más con la influencia cultural y tecnológica del mundo anglosajón. Desde el simple *tupper* hasta el popular *shippeo*, estos préstamos han llenado la lengua española, sobre todo, la jerga de los más jóvenes.

El puesto número tres de las *cuatro C* lo protagonizan los cambios de registro. En ese camino por luchar contra la normatividad de lo prestigioso, las variedades marginales recurren al uso cotidiano de expresiones directas y vulgares que son propias de hablas informales. De nuevo, tenemos la contraposición entre la norma de la lengua y la libertad difamada de estos lenguajes. Además, “esta selección no sólo huye del eufemismo, sino que busca intencionadamente, cuando ha lugar, el disfemismo” (Rodríguez González, 2006, p. 26). Esa voluntad de ir contracorriente se refleja en el uso deliberado de palabras malsonantes, que chocan con los discursos estándares. Por ejemplo, es frecuente escuchar en contextos informales *palmar* en lugar de *morir*.

El último proceso de creación destacable es el cambio de significante. Se relaciona con modificaciones en la forma externa de las palabras, esto es, su grafía. Podríamos considerar que algunos de estos cambios se producen por la rapidez del habla y la economía de lenguaje. Entre las distintas alteraciones que realizan los jóvenes, Rodríguez reúne cuatro: 1) Truncamientos que conllevan a la eliminación de una parte de la palabra, del tipo *profe* ‘profesor’; 2) Sufijación “parasitaria” que destaca por la adición de sufijos inusuales para crear nuevas palabras, como *charleta* ‘charla’; 3) Deformaciones y sustituciones que alteran las composiciones de las palabras; y 4) Ortografía hipercaracterizada que ha aumentado con el uso de las redes sociales, del tipo *ke te kuentas* ‘qué te cuentas’.

Como la mayoría de las modificaciones afectan al léxico, Halliday (1978) emplea algunos conceptos interesantes que atañen a nuestro estudio: la *relexicalización* o sustitución por nuevos términos, y la *sobrelexicalización* o creación de numerosos lexemas para un solo referente. El autor habla de conceptos sinónimos, pero podría ser una falsa percepción, porque muchas veces entran matices de significado en juego. Ciertamente es que, en la actualidad, los jóvenes gozan de un repertorio inmenso para designar a un amigo, desde *tío*, *chico*, *colega*, *tronco*, *hermano* hasta el famoso *bro*.

A pesar de que no trataremos por extenso el nivel sintáctico, hay dos conceptos presentados por Herrero (2002) que nos resultan útiles para la explicación de determinados fenómenos: los enunciados interjectivos con función expresiva o fática que se construyen con interjecciones malsonantes (*¡coño!*) y la inclusión de elementos de carácter ponderativo en sintagmas que no afectan a su estructura aportando efusividad en el habla (*¿Qué cojones quieres?*).

En lo que a aspectos morfológicos se refiere, Casado Velarde (2002) destaca la frecuencia del sufijo *-ata* (*bocata*, *drogata*) por su origen en el ámbito de la jerga de la delincuencia en español. Asimismo, presenta usos con los sufijos *-ota* (*pasota*, *drogota*) y *-eta* (*chuleta*, *fumeta*) con un uso bastante más restringido, pero que parecen compartir la misma procedencia que el primero.

Además de estos procesos juveniles tan específicos, no debemos olvidar la creación de palabras mediante:

- Sufijación, que consiste en añadir un sufijo a un lexema para crear una nueva palabra. Es un proceso empleado por la derivación.
- Prefijación, que implica añadir un prefijo a la base para modificar su significado. Es un proceso empleado también por la derivación.
- Composición, que conlleva combinar dos o más palabras para crear una nueva unidad léxica.

Toda esta terminología nos servirá como base teórica para identificar los rasgos del estudio del lenguaje juvenil, de carácter morfosintáctico y léxico-semántico. No pretendemos ignorar otros niveles como el fonético o el pragmático; sin embargo, abordar

estos aspectos en profundidad requeriría de un esfuerzo considerable que excede el alcance de este estudio.

De esta manera, tomaremos en consideración los *cuatro cambios* (semántico, de significante, de código y de registro) y el término *truncamiento* definidos por Rodríguez, los procesos de lexicalización de Halliday, los elementos expresivos disfemísticos de Herrero y los rasgos morfológicos de creación de palabras propuestos por Casado Velarde.

3. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE DOS COMEDIAS JUVENILES ESPAÑOLAS

3.1. Justificación de la selección

Para el presente análisis, se han seleccionado dos películas que permitirán extraer numerosos rasgos lingüísticos. La elección de estas películas responde a varios criterios que aseguran la relevancia y coherencia del estudio. Aquí se muestran los datos técnicos más relevantes de las dos películas, que han sido extraídos del I.C.A.A (2024):

	<i>Fin de curso</i>	<i>Menudas piezas</i>
Género	Comedia	Comedia
Año de producción	2005	2023
Director	Miguel Martí Campoy	Nacho G. Velilla
Longitud	97 min.	98 min.

Las dos muestras tienen como protagonistas a un grupo de jóvenes. Esta elección no ha sido aleatoria, sino que responde a un proceso de búsqueda personal que cumpla con los requisitos deseados. A nuestro parecer, fue fundamental que las dos películas compartieran una trama argumental semejante. No quiere decir que sucedieran los mismos hechos, pero sí que abordaran las situaciones y pensamientos propios de adolescentes. Por este deseo de analizar el lenguaje juvenil, ambas se desarrollan en un instituto en el que conviven jóvenes adolescentes. Este entorno es ideal para observar y analizar el lenguaje en situaciones cotidianas y, a menudo, polémicas.

La comedia, con su capacidad para abordar temas delicados con humor, ofrece un terreno fértil para explorar cómo los jóvenes se expresan y enfrentan diversas problemáticas sociales y personales. De hecho, la comedia española del siglo XXI es conocida por su enfoque en situaciones reales y su habilidad para mezclar el humor con la crítica social, ofreciendo así un reflejo preciso y a menudo impactante de la vida juvenil.

Fin de curso (2005) está disponible en *Prime Video* y su trama ocurre en un liceo español situado en Portugal. A pesar de este contexto geográfico, todos los personajes hablan en

español, lo que facilita el análisis lingüístico sin las complicaciones adicionales de dialectos locales. Por su parte, *Menudas piezas* (2023) se encuentra actualmente en cartelera y su trama se desarrolla entre Madrid y Zaragoza. Esta contemporaneidad nos permitirá brindar una microvisión evolutiva del uso del lenguaje en el cine de comedia español.

Estas dos producciones reflejan un español *estándar* porque están dirigidas para un público español y producidas en territorio nacional. Así, se elimina la polémica de la traducción y las posibles distorsiones que esta podría causar. El hecho de no recurrir a adaptaciones nos asegura que el análisis se centre en peculiaridades del lenguaje juvenil español, tal y como se presenta en el contexto original.

Como acabamos de indicar, existe una separación temporal importante entre las dos películas. Esto es intencionado porque nos interesa observar cómo se desarrollan las formas de expresión juvenil en este siglo. Como ya se ha dicho, el lenguaje es un fenómeno dinámico que refleja las transformaciones culturales, sociales y tecnológicas de una sociedad. Durante los últimos veinte años, España ha experimentado cambios significativos en diversos ámbitos, como la tecnología, la globalización y los movimientos sociales. El análisis de estas dos películas nos ha permitido estudiar cómo estos cambios han influido en el lenguaje juvenil.

3.2. Descripción argumentativa

Fin de curso (2005) desarrolla una pelea en torno a la elección del destino para el viaje de fin de curso entre dos bandos: los *pijos* que desean visitar París y los *descerebrados* que quieren disfrutar de la fiesta en Benidorm. Hay un personaje central, Jaime, que intentará conocerlos, pero su absoluta tranquilidad jugará en su contra. Creará amistades con integrantes de los dos grupos y será el responsable de la última decisión con su voto. Como se trata del último año de instituto, vivirán experiencias propias de su edad, desde fiestas y salidas hasta peleas que serán cruciales para la convivencia de los estudiantes.

En concreto, esta comedia se inicia con la llegada de la familia de Jaime a Lisboa. Se nos presenta rápidamente la experiencia en el nuevo barrio y el ingreso al liceo español. Su padre, Alberto, está a cargo de la empresa familiar que ofrece los servicios de una funeraria; esta será la burla nuclear con la que deberá lidiar el joven protagonista. El

desarrollo de la trama principal se produce cuando el profesor del instituto permite a sus alumnos escoger el destino del viaje de estudios. Esto desatará un conflicto entre dos grupos con personalidades diferentes porque preferirán lugares distintos a los que viajar: unos prefieren hacer un viaje cultural y otros priman la fiesta. Al margen de las relaciones entre profesores, los estudiantes disfrutarán de su vida juvenil y recaudarán el mayor dinero posible para solventar el viaje. Finalmente, el grupo de *pasotas* conseguirá la victoria y todos disfrutarán del sol en Benidorm.

Por su parte, *Menudas piezas* (2023) se centra en la vida de Candela, una adulta que regresa a la casa de su padre en Zaragoza al separarse de su marido que le ha sido infiel. De trabajar en un colegio prestigioso madrileño entra a trabajar en un colegio público de Zaragoza. Convive con estudiantes problemáticos a los que dará clases, los cuales serán también los protagonistas de la historia. La profesora aprenderá a trabajar con ellos y descubrirá su gran potencial a través del ajedrez.

Específicamente, la película se inicia en un acto de conmemoración del colegio privado en Madrid. La protagonista, Candela, descubre la infidelidad de su pareja e irrumpirá el acto atacándolo. Tras la separación, ella volverá a casa con su familia en Zaragoza y tendrá que rehacer su vida tratando de reconciliarse con su padre. En el desarrollo del argumento, se produce el inicio de su nuevo trabajo en un colegio público. Conocerá a su grupo de estudiantes desafiantes y les enseñará a jugar al ajedrez como una herramienta con la que desarrollar su intelecto. Los estudiantes tienen vidas complejas que se reflejan en su comportamiento, pero darán un cambio total. En un contexto escolar, ellos mostrarán la importancia de la educación, la lucha personal y la superación de obstáculos. Finalmente, este grupo de estudiantes creará una amistad que los llevará a vivir grandes experiencias y todos serán ganadores del campeonato nacional de ajedrez.

3.3. Propuesta de clasificación temática

Como hemos venido señalando, el lenguaje juvenil evoluciona y cambia constantemente. Las sociedades no son estáticas, evolucionan con el tiempo, y con ellas, sus modos de expresión. Por tanto, esta transformación es evidente cuando se analiza el cine de inicios de siglo con el cine actual.

En los comienzos de los 2000, el cine reflejaba los problemas, las preocupaciones y la cultura heredadas de los años pasados. Las tramas solían centrarse en cuestiones poco polémicas, aportando una visión aún idealizada de la globalización. Sin embargo, el cine actual nos presenta una realidad completamente diferente. Nos encontramos ante una nueva generación que enfrenta problemas distintos: desde la crisis de identidad hasta la lucha por la justicia social y el reconocimiento de diversidades antes silenciadas. Los adolescentes de hoy día se enfrentan a cuestiones como la salud mental, la igualdad de género, la identidad sexual y otros temas que anteriormente se ignoraban o trataban de forma superficial.

En el cine, todas estas nuevas formas de pensar y de vivir se reflejan a través de la verosimilitud de las palabras. La autenticidad en el diálogo de este tipo de comedias se ha convertido en una herramienta crucial para conectar con las audiencias. Los guiones de hoy en día buscan reflejar fielmente la realidad lingüística de los jóvenes, incluyendo su jerga y sus formas de interactuar a través del maravilloso mundo digital.

Nuestro objetivo es conocer los rasgos significativos del lenguaje juvenil en la época de cada comedia. La rapidez en la evolución del lenguaje, sobre todo en contextos informales, es un hecho que se ve reflejado en la vida oral y en los medios de comunicación que se esfuerzan en ser verosímiles. Así, este análisis nos servirá para identificar, posteriormente, posibles transformaciones en el lenguaje juvenil español.

Para poder comprender los datos extraídos, hemos realizado una clasificación temática adaptada a los rasgos presentados en nuestras películas. De esta manera, hemos dividido los temas más repetidos y comunes para que el estudio posea cierta homogeneidad:

1. Actividades de afección: se incluyen verbos y locuciones verbales que describen sensaciones, sentimientos, procesos físicos y psicológicos; según *GTG* (2023).
2. Cuerpo humano: se incluyen términos que los jóvenes utilizan para describir el físico, tanto de forma neutral como peyorativa o halagadora.
3. Drogas: se trata el vocabulario del consumo de drogas, tanto nombres de sustancias y su uso como referencias a la experiencia.
4. Insultos: se incluyen insultos y términos despectivos como una parte integral del lenguaje juvenil.
5. Lugar: se abordan referencias a lugares y entornos específicos para observar cómo valoran los espacios que frecuentan los jóvenes.

6. Relaciones personales: se centra en la manera en que los jóvenes se relacionan con su entorno social y familiar. Se incluyen expresiones con afecto, de trato amistoso y entre familiares.
7. Relaciones sexuales: se exploran los términos para describir el acto sexual, la orientación sexual y los comportamientos íntimos.
8. Tecnología: se analizan los términos relacionados con dispositivos tecnológicos, aplicaciones y redes sociales.

Esta división temática nos permite tener una visión estructurada y detallada de los diferentes aspectos del lenguaje juvenil. Conviene indicar que muchos términos pueden estar insertados en varios temas, ya que se relacionan directa o indirectamente con la misma materia. Así, cada tema ha sido seleccionado porque representa una parte significativa de las preocupaciones y vivencias de los jóvenes en estas comedias.

3.4. Metodología y descripción léxico-semántica y morfosintáctica del corpus

Para la recolección del corpus, se han seleccionado los rasgos más relevantes del lenguaje juvenil, incluyendo algunos términos que pueden no ser aceptados normativamente. En total, hemos recogido 86 términos de la película *Fin de curso* (v. Tabla 1), y de *Menudas piezas* (v. Tabla 2) hemos recopilado 99 términos. Algunos de ellos no han sido sometidos al estudio porque hemos preferido dar una explicación homogénea, es decir, tratar elementos análogos en las dos películas. Así, en su tema han sido clasificados como *otros*.

Para facilitar el análisis y la comprensión, los términos de cada tabla han sido ordenados alfabéticamente, como si de un diccionario se tratase. En cada fila correspondiente, se especifica la categoría gramatical a la que pertenece, el número de veces que se ha repetido, el tema al que se refiere y, al menos, un ejemplo contextualizado de su uso. A pesar de la repercusión de factores externos, nuestro estudio se centrará en lo lingüístico.

Antes de comenzar, conviene indicar que todas las definiciones aportadas para explicar significados necesarios provienen de la vigésimo tercera edición del *Diccionario de Lengua Española* (DLE, 2023) y del *Diccionario del Español Actual* (DEA, 2023).

3.4.1. *Fin de curso*

Para presentar los fenómenos lingüísticos encontrados, comenzaremos con los rasgos léxico-semánticos y morfosintácticos extraídos de los diálogos de *Fin de curso* (v. Tabla 1) siguiendo nuestra clasificación temática. En primer lugar, la expresión de actividades de afección es ciertamente productiva, ya que documentamos el uso del verbo intransitivo *molar* ‘gustar’, del verbo *flipar* ‘estar o quedar asombrado’ como intransitivo y del famoso verbo pronominal coloquial *rayarse* ‘preocuparse excesivamente’, reflejo de una metáfora. También podríamos incluir los verbos *coscarse* ‘darse cuenta’ y *espabilar* ‘Hacer más listo o desenvuelto [a alguien]’ que presentan algunos casos.

En cuanto a partes del cuerpo, nos encontramos ante una significativa lexicalización del ‘órgano masculino del hombre que sirve para miccionar y copular’; es decir, hemos documentado tres referentes para referirse a un mismo lexema: *pene*, *polla* y *bien dotado*. Este último adjetivo se emplea con ponderación junto al adverbio y se refiere a los caracteres sexuales (*DEA*). El término *coño* aparece gramaticalizado como interjección.

Pasando al tema de las drogas, aparecen nombres de sustancias como *marihuana*, *porro* ‘cigarrillo de hachís o marihuana’ y su aparente sinónimo *peta* ‘porro’ como truncamiento de *petardo*. Además de la acción de *fumar*, contamos con dos sustantivos coloquiales que plasman los efectos de las drogas: *ciego* ‘borrachera’ que muestra un proceso de metaforización dejando de significar ‘privado de la vista’ (aunque es evidente la relación); y *colocón* ‘estado producido por una droga o bebida’ que es un sustantivo deverbal.

Los insultos son el grupo con más número de casos porque reflejan la agresividad y el humor de los jóvenes. Aunque no tenemos en cuenta factores pragmáticos, conviene indicar que no todos los insultos tienen la intención de ofender, sino que muchas veces son empleados como un recurso expresivo. Por ello, tendremos que distinguir dos fenómenos mencionados ya en el marco teórico: interjecciones disfemísticas como forma de manifestar emociones y elementos disfemísticos que son incluidos en los sintagmas. Las primeras reflejan estados de ánimo como ¡*coño!*, ¡*hostias!*, ¡*joder!* o ¡*macho!*, mientras los segundos elementos se integran en el discurso alcanzando un carácter efusivo: el mismo término *coño* parece estar vacío de significado (*DEA*) en casos como *Qué coño hago*. Luego, encontramos usos ofensivos del adjetivo *puto* que aparece, gramaticalmente antepuesto al nombre, como calificativo despectivo genérico (*DEA*), por ejemplo: *Sin tener ni puta idea*. Estos dos vocablos son los que más juego dan.

Luego, podríamos destacar unos cuantos adjetivos atributivos que han sido empleados para provocar al receptor: *asqueroso, burro, cabrón, cerdo, descerebrado, gilipollas, guarra, hijo de puta, pijo, marica* junto con su derivado *mariconada* ‘acción propia del maricón’ y *mentiroso*. El uso coloquial de *hijo de puta* es polivalente porque se puede usar como insulto despectivo, pero también hay casos que parecen reflejar una interjección disfemística. Realmente estos ejemplos muestran insultos de carácter (*pijo, descerebrado, mentiroso*), de condiciones físicas y psicológicas (*asqueroso, gilipollas, guarra*), de condiciones sexuales (*cabrón, hijo de puta, marica*) y metaforizaciones animales (*burro, cerdo*).

También encontramos otros complementos que sirven para denigrar al sujeto al que se dirigen, bien expresando rechazo a través de la locución verbal *a tomar por culo* que a veces va precedida o seguida de la mención de lo que lo provoca (*DEA*), bien comunicando desprecio mediante la locución adjetival *de mierda* que acumula el mayor número de casos que hemos registrado. Desde luego esta es la categoría más productiva.

En cuanto a la temática de lugares, es la menos fructífera. Hemos encontrado menciones a *queli* o *keli* para hacer referencia a la casa. Es un término que no aparece recogido en el *DLE*, pero sí en el *DLA* como segunda acepción. Quizá es un vocablo que procede de una jerga específica, que desconocemos por su escaso estudio, pudiendo mostrar el cambio de código que se produce en este tipo de lenguaje.

Si algo canónico debemos destacar en el lenguaje juvenil es el trato entre las relaciones sociales. Para referirse a las autoridades policiales encontramos el término *madero*, que como bien señala Rodríguez González (2002) proviene de la jerga de los *rockeros* madrileños del siglo pasado. Asimismo, el tratamiento entre jóvenes goza de numerosos vocablos que podrían ser sinónimos de ‘compañero’ o ‘muchacho’, aunque no podemos negar que son variedades con matices de significado y connotaciones diferentes: *chaval, chico, -a, colega, macho, majo, pibe, -a, tío, -a* y *tronco*. Desde el punto de vista morfosintáctico, todos funcionan como vocativos con función apelativa que pueden considerarse más o menos tabúes. Todos ellos nos sirven para ejemplificar la sobrelexicalización del lenguaje juvenil. Para designar a un conjunto de amigos hemos encontrado el uso del colectivo *panda*, de uso frecuente con sufijo apreciativo *-illa*. Asimismo, en el contacto con familiares se ha manifestado el sustantivo *viejo* que coloquialmente se refiere al ‘padre o madre de una persona’.

Sobre relaciones personales afectuosas, solo hemos recogido tres adjetivos dirigidos a sujetos femeninos: *bonita*, *enrollada* y *guapetona*, que destaca por la adjunción del sufijo apreciativo *-ona* para enfatizar la belleza. Además, para referirse a alguien que está enamorado encontramos el adjetivo *pilladita* con sufijo apreciativo también. En el contacto juvenil, sí destaca el uso frecuente de la locución malsonante *de puta madre*, bien adjetival complementado a nombres (*Había conocido a una gente de puta madre* ‘muy buena’), bien adverbial complementando al verbo (*A mí se me da de puta madre* ‘muy bien’). En este sentido, este significado adjetival se plasma en otra locución vulgar similar: *Son la hostia* ‘extraordinarias’.

Respecto a las expresiones relacionadas con la sexualidad, encontramos numerosos ejemplos que muestran la vulgaridad del cambio de registro. Algunos tienen relación directa con el sexo y otros tiene connotaciones indirectas. Para identificarlos, los dividiremos en cuatro categorías gramaticales.

En primer lugar, expondremos los verbos y locuciones verbales. Tanto *chupársela* ‘hacer una felación’, *dar caña* como locución verbal ‘aumentar la intensidad de algo’, *mamar* ‘hacer una felación’, *masturbarse* ‘estimular los órganos sexuales [de alguien], para producir orgasmo sin coito’ como *tirarse (a alguien)* ‘poseer sexualmente [a alguien]’ hacen referencia explícita a la práctica sexual. También podríamos incluir *joder* con el significado de ‘practicar el coito’, pero se emplea primordialmente para expresar la acción de ‘fastidiar’, junto con su extensión *joder la marrana* como locución verbal. Debido a la sobrelexicalización de estos conceptos, hemos documentado una nueva locución gramaticalizada, que es *tocar el coño* con el sentido de ‘molestar o fastidiar’ en *Por qué no dejáis de tocarme el coño*; no aparece registrado en los diccionarios vigentes, pero podemos deducir que es una variante de *tocar los huevos (DLA)* con referencia al aparato genital femenino.

En segundo lugar, hemos registrado sustantivos que hacen referencia directa a los órganos sexuales, pero que han cambiado su significado: *coña* ‘broma o guasa’ y *coñazo* con el significado de ‘aburrimiento’ en *Menudo coñazo*; este último no aparece registrado todavía en diccionarios, pero es un derivado vigente que se ha creado mediante el sufijo *-azo*. Otros términos con connotaciones sexuales son *puta* (sobre todo, en femenino) ‘prostituta’ y el derivado *putada* que ha cambiado su significado ‘faena, mala pasada’.

Asimismo, encontramos diversos términos vulgares relacionados con prácticas sexuales: *meneo* ‘fornicación’, *paja* ‘masturbación’ y *polvo* ‘acto sexual’.

En tercer lugar, algunos adjetivos con referencias sexuales son *guarra* ‘fácil en el aspecto sexual’ o *marica* ‘dicho de un hombre homosexual’. Y, en cuarto lugar, podemos recordar interjecciones disfemísticas mencionadas anteriormente como *coño* o *joder*.

El último de los temas de nuestra clasificación es la tecnología. Como podemos observar, el proceso de la digitalización en 2005 no había alcanzado un gran desarrollo. Ciertamente que en esta comedia juvenil de inicios de siglo podemos observar el uso de teléfonos móviles, pero no es tan relevante en la interacción de los jóvenes. Por ello, no hemos podido recoger términos ni expresiones que hagan referencia a estos usos.

En resumen, los términos tomados de la comedia *Fin de curso* (2005) nos permiten observar la gran presencia de vulgarismos en torno a los insultos y las prácticas sexuales. Son los temas más recurrentes donde hemos notado una explosión de sobrelexicalizaciones. Si acudimos al anexo (v. Tabla 1) que recoge el número de repeticiones, podemos formular que el discurso juvenil de inicios de los 2000 da mayor importancia a las llamadas de atención (*tío*, *tronco*, *chaval* y *chico*, sobre todo), los insultos (*gilipollas*, *cabrón*, *(de) mierda*) y las interjecciones malsonantes (*coño*, *joder*). Todo este vocabulario se ve favorecido por el cambio de registro informal.

3.4.2. *Menudas piezas*

Ahora, continuaremos presentando los rasgos léxico-semánticos y morfológicos obtenidos en los diálogos de *Menudas piezas*. Los términos presentados en el corpus (v. Tabla 2) nos permitirán reconocer muchos de los fenómenos citados en el apartado de procesos de creación lingüística. Para facilitar la organización, seguiremos de nuevo los temas propuestos en la clasificación temática.

Primeramente, hemos podido identificar verbos y locuciones sobre actividades de afección en expresiones como *Apestar a falsedad* donde el significado ‘causar muy mal olor’ no es literal, sino metafórico porque una cualidad no posee tal rasgo. En el ejemplo *Canta mazo a ginebra* observamos el uso intransitivo de *cantar* ‘oler mal’. Debido al cambio de registro constante, encontramos locuciones verbales donde la vulgaridad se

impone en estos ejemplos: *Se me cae el pelo* ‘recibir un castigo fuerte’, *Y no la puedes cagar* ‘estropear algo con una acción torpe’, *Que te como la cara* cuyo significado sería semejante a ‘adorar a alguien’ (no aparece registrado todavía en los manuales). Todas estas locuciones son resultado de metáforas conceptuales que ayudan a expresar emociones y acciones abstractas.

En segundo lugar, hemos identificado términos vinculados al cuerpo humano, específicamente a órganos sexuales porque es uno de los temas centrales. Como palabras coloquiales con referencia al mismo lexema encontramos *nabo*, *pene* y *polla*, los cuales se refieren al ‘órgano de copulación masculino’. También nos hemos encontrado con un compuesto nominal que hace referencia a este mismo órgano: el neologismo *fotopolla* cuyo significado es evidente. Con estas mismas menciones, son recurrentes las locuciones adverbiales malsonantes donde las partes del cuerpo ayudan a aportar una mayor expresividad: *Estamos todos hasta el papo*, *hasta las narices*, *hasta los huevos* ‘Estamos hartos’ y *Creo que le has echado mazo de ovarios* ‘Te has atrevido’. Todas estas expresiones son un ejemplo del registro coloquial en el que se comunican los jóvenes.

Continuando con el tema de las drogas, hemos recogido verbos y adjetivos comunes en la lengua estándar como *beber* ‘ingerir bebidas alcohólicas’, *fumar* y *borracho*. Sí que es más característico del habla juvenil el empleo del derivado *botellón* para aludir a una ‘reunión al aire libre de jóvenes, ruidosa y generalmente nocturna, en la que se consumen en abundancia bebidas alcohólicas’ (DLE); también encontramos el término coloquial *ciego* ‘borrachera’.

Respecto a insultos y términos despectivos, no resultan insignificantes, sino una prueba de la gran creatividad de los jóvenes. Como nos situamos en un registro vulgar, encontramos numerosas expresiones peyorativas y expresivas. Por un lado, las características interjecciones disfemísticas (*coño*, *hostia(s)*, *joder*); y por otro lado disfemismos expresivos dentro del sintagma, como en *Qué coño es esto*. En el caso de *puto*, debemos hacer una distinción morfosintáctica entre: *puto*, -a como adjetivo denigrante (*El puto chino*), *puto*, -a como antífrasis, esto es, para ponderar (*Eres el puto amo*) y *puto* como adverbio aumentativo ‘mucho’ (*Te puto sales*, *Luisvi*), según DEA.

Si contamos los términos que son empleados como insultos reunimos los siguientes adjetivos y sustantivos: *amargado*, *animal*, *basura*, *bichopalo*, *boomer*, *cabrón*, *desubicado*, *friki*, *gilipollas*, *hijo de puta*, *mierda*, *mosquitamuerta*, *pesado*, *pijo*,

pringado, puta, repelente y turras. La mayoría se han empleado dentro de enunciados, pero algunos funcionan como apelativos coloquiales. Aquí ya nos encontramos con algunos extranjerismos procedentes del inglés como *friki* < *fraeky* ‘extravagante o raro’ o *boomer* ‘persona nacida en el *baby boom*’ que se emplea por los más jóvenes con carácter despectivo, infravalorando a estos adultos. Es un uso muy actual que aparece registrado en el *CORPES XXI* (2020), aunque no definido en el *DLE* con esta acepción. También destacan las formaciones de compuestos como *bichopalo* y *mosquitamuerta* que pretenden ofender a un receptor femenino, principalmente. Nos interesan por el proceso de creación morfológica y por las animalizaciones que conllevan tales metáforas.

Si mostramos más elementos que buscan denigrar al oyente, encontramos locuciones de diversa índole como *a tomar por culo, de mierda y de mala muerte*. En cuanto a la propia acción de denostar, se ha registrado el uso de *insultar* y del nuevo híbrido español-inglés *tirar beef* (un ejemplo de mezcla de lenguas) que podríamos traducir como ‘tirar mierda’ en un registro muy juvenil y coloquial. Todo este conjunto de expresiones léxicas y fraseológicas muestran la gran cantidad de recursos expresivos del lenguaje juvenil, siendo las blasfemias y los insultos los grandes protagonistas.

Asimismo, las referencias a lugares son muy escasas. Traemos como ejemplo solamente el truncamiento del nombre *instituto*, esto es, *insti* que es muy frecuente en esta habla.

Observando el tratamiento social y familiar, hemos recogido numerosos lexemas que reflejan el trato cercano entre adolescentes: *amigo, -a, amo, -a, bro(ther), cabrón, chico, crack, niño, -a, pibe, -a y tío, -a*. De nuevo, nos encontramos ante anglicismos, *bro* y *crack*, que se usan indistintamente para femenino y masculino. Resulta llamativo el truncamiento de un término anglosajón *brother* > *bro* que refleja gran vitalidad. Para las relaciones familiares, encontramos también el uso de *viejo* ‘padre y madre de una persona’ y *padre* como variantes de un mismo referente. Sobre expresiones de afectivas podemos mencionar los adjetivos *guapo* y *loco*, aunque no son exclusivas de esta jerga.

Si nos centramos en las orientaciones y prácticas sexuales vemos un amplio léxico. Al encontrarnos en un entorno coloquial, la creatividad de los jóvenes aumenta provocando la formación de diferentes expresiones y palabras. La mayoría de los verbos están asociados al deleite sexual, como *enrollarse con, joder, masturbar, meter mano (a alguien), poner y tontear*. Los sustantivos con referencias sexuales no son tan numerosos ya que hemos recogido *guarrada* y *paja* aludiendo a la misma referencia. En cuanto a

adjetivos, además de los difemismos expresivos, hay que mencionar *salido* ‘dicho de una persona que experimenta con urgencia deleite sexual’. No debemos olvidar las interjecciones que aluden a elementos de carácter sexual (*coño, joder, puta*).

Finalizando con los elementos de esta película, aparecen neologismos y nuevas expresiones para hablar de la tecnología. Como son herramientas de carácter global y el inglés es la lengua dominante en la actualidad, hemos registrado anglicismos técnicos sobre el mundo del Internet: *viral* como adjetivo, *Wifi* y *Youtube*. Más allá de este tema, podemos observar otros términos anglosajones que se han incorporado en el habla juvenil como *look* ‘aspecto [de una persona] en lo relativo a su atuendo y arreglo’ y la expresión coloquial *in your face* ‘en tu cara’ que parece expresar mayor agresividad en esta lengua.

En suma, el habla de los adolescentes reflejada en *Menudas piezas* (2023) muestra también una cantidad considerable de coloquialismos en las formas de tratamiento personales y en los insultos. Destaca la integración de neologismos anglosajones, por lo que el cambio de código es evidente. Si observamos el apéndice correspondiente (v. Tabla 2) que cuenta con la frecuencia de casos, podemos plantear que la jerga actual de los jóvenes prefiere emplear sus propios términos en los vocativos (*bro, cabrón, chico*) y expresarse mediante insultos (*gilipollas, hijo de puta, (de) mierda*) e interjecciones totalmente coloquiales (*coño, joder*).

4. Resultados y discusión

Como resultado del análisis lingüístico recién expuesto, se observa que los temas más relevantes en la jerga juvenil siguen con gran vitalidad en su expresión. Los jóvenes del siglo XXI continúan mostrando un gran interés por temas como la sexualidad y las drogas, lo cual se refleja en la persistencia y creación de términos. Además, ese deseo de pertenencia social, característico en esta etapa vital, repercute en la gran disponibilidad léxica de fórmulas de tratamiento. Los insultos e interjecciones despectivos siguen formando parte integral del habla coloquial juvenil.

Entonces, llegados a este punto nos podemos preguntar: ¿qué diferencias encontramos entre el lenguaje juvenil de inicios de siglo y el actual, si muchas de las expresiones y recursos se reiteran? Para responder a esta sugerencia, hemos preferido hacer una división en tres de los fenómenos lingüísticos más relevantes y cuestionar los siguientes aspectos: 1) Ante la llamativa sobrelexicalización de apelativos, ¿qué preferencias léxicas se pueden observar en las fórmulas de tratamiento juvenil?; 2) ¿Cuáles son los sufijos más recurrentes y qué función discursiva tienen?; y 3) ¿Cuáles son las interjecciones disfemísticas con mayor vitalidad en el discurso? Para responder estas preguntas acudiremos al corpus recogido (v. Tablas 1 y 2) y ofreceremos un análisis cuantitativo del que se extraerán nuestras conjeturas mediante la observación de gráficos.

De nuevo, partimos de la premisa de que los diálogos juveniles presentes están contruidos de manera verosímil, reflejando la realidad del momento en que fueron producidas. Aunque no pretendemos hacer generalizaciones, sí buscamos mostrar una posible evolución del lenguaje juvenil. Insistimos en que este lenguaje está en constante transformación y renovación, adaptándose a nuevas influencias y circunstancias.

4.1. ¿Qué preferencias léxicas se pueden observar en el tratamiento juvenil?

Para poder mostrar la sobrelexicalización en la forma que se tratan los jóvenes, hemos recopilado 18 sustantivos y adjetivos (de las Tablas 1 y 2) que poseen función apelativa en la mayoría de los ejemplos. A continuación, hemos realizado un gráfico que nos permite ver la frecuencia de uso con cada vocablo, tanto en la comedia *Fin de curso* de adolescentes *millenials* como en *Menudas piezas* (2023) de jóvenes de la *Generación X*:

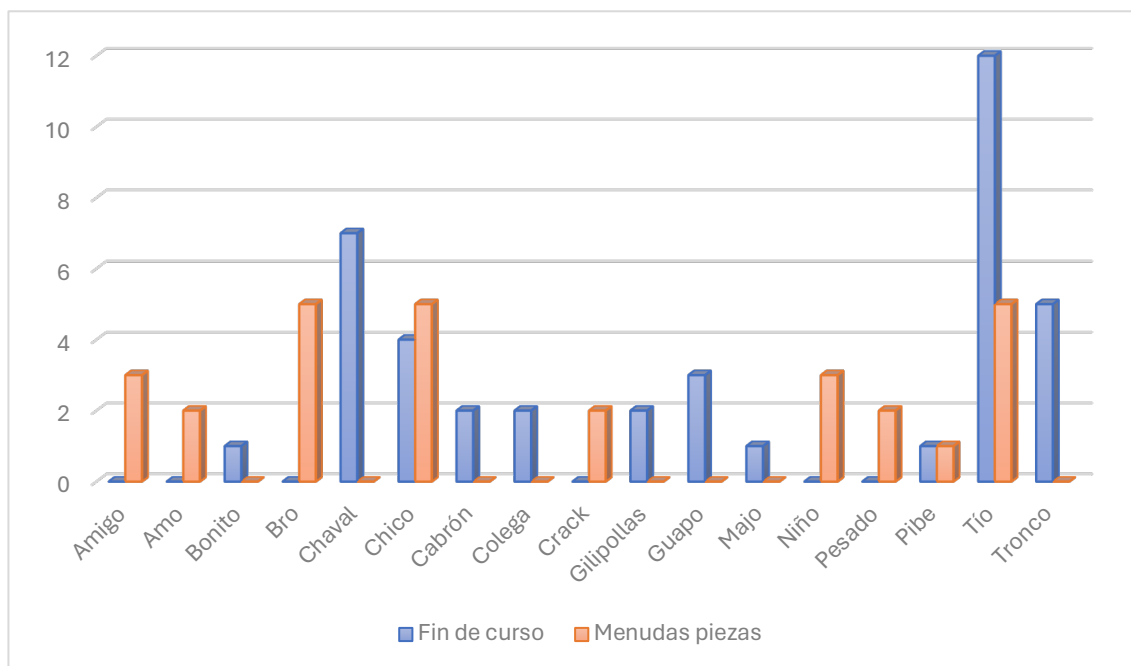


Tabla 3. Presentación de uso de apelativos en lenguaje juvenil

El análisis cuantitativo revela algunas diferencias y similitudes interesantes, las cuales abordaremos comparando los usos de los jóvenes representados en cada película. Los llamados *millenials* reflejan una preferencia léxica por términos como *tío* (12) *chaval* (7) y *tronco* (5). En contraste, los jóvenes de la *generación X* emplean con mayor frecuencia *bro* (5), *chico* (5) y *amigo* (3). Ciertamente, los usos ponderativos de *tío* y *tía* se mantienen por igual, así como de *chico*, *-a* y *pibe*, *-a*.

Todas estas formas empleadas por adolescentes funcionan como vocativos, aunque también se insertan en la oración. Además, el uso de adjetivos malsonantes como *gilipollas* o *cabrón* evidencian la tendencia al disfemismo¹ en la jerga juvenil, pues hay ejemplos de carácter despectivo y afectuoso al mismo tiempo.

¹ Recordemos que *disfemismo* es el «modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa o con intención de rebajarla de categoría, en oposición a *eufemismo*» (DLE, 2023).

De esta manera, la frecuencia de estos términos muestra una pequeña evolución en cómo los jóvenes se dirigen entre sí. Se manifiesta una mayor influencia de anglicismos en el lenguaje juvenil actual (*bro*, *crack*), mientras que términos más clásicos como tío y *chico* siguen vigentes.

4.2. ¿Cuáles son los sufijos más recurrentes y qué función discursiva tienen?

Para poder responder a esta pregunta, hemos identificado la frecuencia y uso de cinco sufijos en el habla juvenil de las dos comedias:

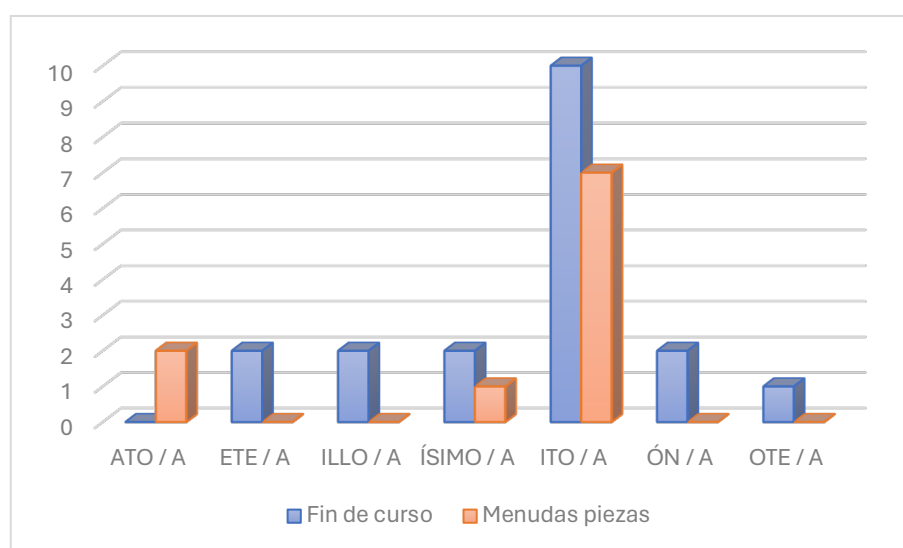


Tabla 4. Presentación de uso de sufijos en lenguaje juvenil

La base a la que se unen puede ser un sustantivo o adjetivo, como podemos ver en *pajote* o *guapetona* (v. Tabla 1). Como indicaba Casado Velarde (2002), uno de los sufijos más característicos de esta jerga es *-ata*. Por desgracia en nuestra recopilación de datos solo hemos identificado dos ejemplos de *niñata*, que tiene un claro valor despectivo.

Es evidente que todos los sufijos son apreciativos y que, si bien pueden ser usados en el habla cotidiana, resaltan en el lenguaje juvenil las formaciones mediante *-ito*, *-ita*; por ejemplo, *putita francesita*, *porritos* o *pilladita* que reflejan valores negativos, positivos y enfáticos, respectivamente (v. Tabla 1). De nuevo, una muestra de la tendencia hacia el disfemismo es el empleo de sufijos superlativos en casos como *de putísima madre* (v. Tablas 1 y 2) que tiene un valor ponderativo y enfático.

Aquí resulta innecesario hacer una comparación entre películas, pues la sufijación sigue siendo un proceso productivo en el habla juvenil coloquial.

4.3. ¿Cuáles son las interjecciones malsonantes con mayor vitalidad en el discurso?

Primero debemos recordar que todas las interjecciones, expuestas aquí abajo, pueden formar un enunciado en sí mismo: *¡coño!* Estas expresiones son las que más se han registrado, ya que son una vía de efusividad malsonante ideal para los jóvenes. Paralelamente, en el momento en que se insertan en la oración (no todos ya) son meros elementos disfemísticos expresivos, que favorecen la creación de un sinfín de frases coloquiales. No tienen ninguna función, pues solo refuerzan el carácter efusivo de los sintagmas: *¡Qué coño hago!* Es evidente el papel que ejerce la finalidad expresiva.

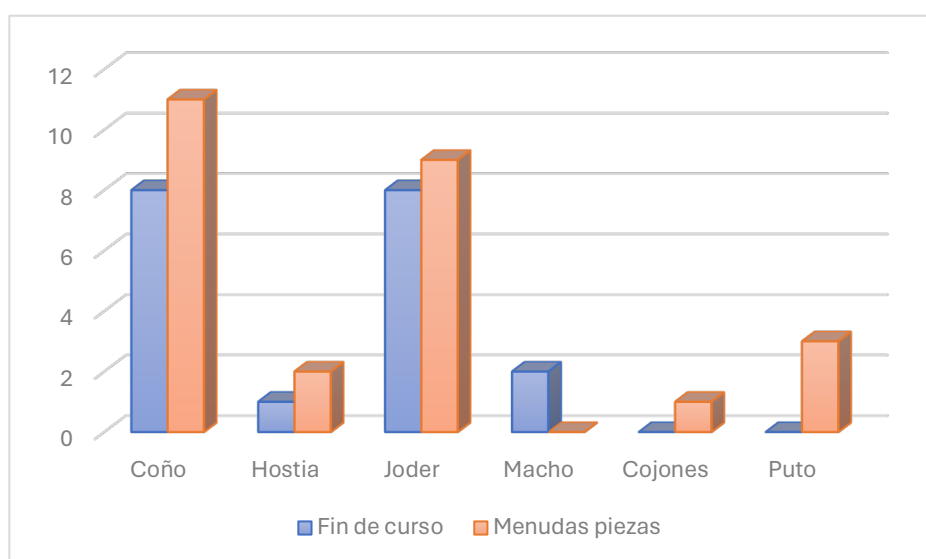


Tabla 5. Presentación de uso de disfemismos en lenguaje juvenil

Tras el recuento de casos manifestados en las películas, destaca la gran vitalidad de las partículas *coño* y *joder*. El uso de un lenguaje vulgar y expresivo para enfatizar emociones y reacciones sigue siendo constante en el discurso juvenil.

Una pequeña discrepancia puede observarse con la inclusión de *puto*, ya que es un adjetivo denigrante que va concordado con el nombre al que complementan: *Sois los putos amos* (v. Tabla 2). Sin embargo, en la película más actual hemos identificado un empleo novedoso del término, donde parece actuar como un adverbio con valor aumentativo ‘mucho’ y expresivo (DEA): *Te puto sales, Luisvi* (v. Tabla 2).

La plasmación de este último ejemplo muestra la creatividad de los jóvenes ya que son capaces de extender el uso de términos vulgares. Este uso adverbial no está registrado en el *DLE*, pero la Real Academia Española sí que se ha pronunciado al respecto, vía Twitter.

Ha señalado que, cuando *puto* se emplea como intensificador, es un prefijo que debe estar unido a la base verbal (RAE, 2019). A nuestro parecer, es un razonamiento lógico porque este elemento no tiene movilidad en la oración, pues debe estar siempre antepuesto al verbo (**Te sales puto, Luisvi*). En este sentido, el ejemplo debería escribirse tal que así: *Te putosales, Luisvi*.

La función principal de estos disfemismos es enfatizar la intensidad de las emociones y situaciones descritas, así como establecer un tono vulgar y directo que es característico del lenguaje juvenil. El uso de estos elementos sigue siendo una herramienta para marcar la identidad y las emociones intensas de los jóvenes del siglo XXI.

5. CONCLUSIÓN

La realización de este Trabajo Fin de Grado ha supuesto un acercamiento al lenguaje juvenil y su representación en el cine español del siglo XXI. A través del análisis de dos películas, he podido explorar cómo el cine no solo refleja, sino que también incluye múltiples formas de expresión juveniles.

Al examinar determinados fenómenos, hemos identificado patrones y tendencias que caracterizan al habla juvenil actual. Estos hallazgos no solo aportan un pequeño conocimiento académico sobre el lenguaje, sino que también ofrecen una perspectiva sobre la dinámica de la comunicación entre los jóvenes de este siglo. Ciertamente es que nos podemos encontrar con algunas limitaciones, como la rápida evolución del lenguaje impulsada por factores tecnológicos y sociales que pueden cambiar en cortos períodos. Por ello, se podrían realizar estudios más profundos que sigan las tendencias a lo largo del tiempo, ofreciendo una visión dinámica y actualizada.

En conclusión, este trabajo pone de manifiesto la relevancia de continuar investigando el lenguaje juvenil y su representación en medios audiovisuales, ya que ofrece valiosas perspectivas sobre la evolución de la comunicación entre los más jóvenes y refleja la cultura en la que están inmersos.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2001). *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel, pp. 19-33.
- BURGOS RAMÍREZ, Enric Antoni (2008). Verosimilitud, Historia y Cine. En M. G. Camarero Gómez, V. Cruz Medina y B. Heras Herrero (coord.), *I Congreso Internacional de Historia y Cine* (pp. 189-198). Madrid: Universidad Carlos III.
- CASADO VELARDE, Manuel (2002). “Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil”. En Félix Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, pp. 29-56.
- CASCÓN MARTÍN, Eugenio (2000). *Español coloquial: rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*. Madrid: Edinumen, pp. 6-14.
- COOLHUNTING GROUP (2017) *Las 6 generaciones de la era digital*. Recuperado de: https://cdn5.icemd.com/app/uploads/2018/12/Estudio_6-generaciones-de-la-era-digital-.pdf
- COSERIU, Eugenio (1981). *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos, pp. 287-315.
- HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood (1982). *El lenguaje como semiótica social: la interpretación social del lenguaje y del significado*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 201-250.
- HERRERO MORENO, Gemma (2002): “Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil”. En Félix Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel, pp. 67-96.
- INSTITUTO DE LA CINEMATOGRAFÍA Y DE LAS ARTES AUDIOVISUALES (2024). *Fin de curso*. Recuperado de <https://sede.mcu.gob.es/CatalogoICAA/Peliculas/Detalle?Pelicula=125803>
- INSTITUTO DE LA CINEMATOGRAFÍA Y DE LAS ARTES AUDIOVISUALES (2024). *Menudas piezas*. Recuperado de <https://sede.mcu.gob.es/CatalogoICAA/Peliculas/Detalle?Pelicula=123023>
- KOTLER, Philip y KELLER, Kevin Lane (2012) *Dirección de Marketing*. México: Pearson Educación, pp. 215-222.
- LAKOFF, George y JOHNSON, Mark (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, pp. 39-42.

- MARTÍNEZ-SALANOVA SÁNCHEZ, Enrique (2003). “El valor del cine para aprender y enseñar”. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 20, 45-52.
- NARANJO, Carmen (2022, 2 de marzo) «Curro», «chachi», «chingar» o «gilipollas» y otras palabras que vienen del caló. Extraído el 1 de mayo de 2024 de FundeuRAE <https://www.fundeu.es/noticia/curro-chachi-chingar-o-gilipollas-y-otras-palabras-que-vienen-del-caló/>
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (2024). *¿Quiénes son los jóvenes?* Recuperado de <https://www.un.org/es/global-issues/youth#:~:text=No%20existe%20una%20definici%C3%B3n%20internacional,entre%2015%20y%2024%20a%C3%B1os>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. Recuperado de <https://www.rae.es/corpes/>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA: *Glosario de términos gramaticales* [versión 1.0 en línea]. «Verbo psicológico o de afección». Recuperado de https://www.rae.es/gtg/verbo-psicol%C3%B3gico#verbo_de_afecci%C3%B3n
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. #RAEconsultas Cuando «puto-» se emplea como prefijo intensificador (uso propio de la jerga juvenil de España y no recomendable en la lengua formal), se escribe unido a la base: «Me putoencanta»; «Es putodivertido» [Tweet]. Recuperado de <https://x.com/RAEinforma/status/1129420339572805632?lang=es>
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2002). *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel.
- (2002). “Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación”. En Félix Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, pp. 29-56.
- (2006). Medios de comunicación y contracultura juvenil. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 25, 5-30.
- SECO, Manuel, ANDRÉS, Olimpia Y RAMOS Gabino: *Diccionario del español actual* [edición 2023]. Recuperado de <https://www.fbbva.es/diccionario/>
- ZIMMERMANN, Klaus (2002). “La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes”. En Félix Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, pp. 137- 163.

7. ANEXOS

Tabla 1. Muestra lenguaje juvenil de la película *Fin de curso*

Término	Clase	Nº. casos	Tema	Ejemplos
Asqueroso	adj.	1	Insulto	<i>Es un asqueroso</i>
A su bola / rollo	loc.	2	Otros	<i>Vais a vuestra puta bola</i>
A tomar por culo	loc.	1	Insulto	<i>Vete tomar por culo</i>
Bien dotado	adj.	1	Cuerpo humano	<i>Se comenta que está muy bien dotado de todo</i>
Bonito	adj.	1	RR. PP.	<i>Tú, bonita...</i>
Broma	s.	1	Otros	<i>Relájate, era una broma</i>
Burro	adj.	1	Insulto	<i>Eres más burro</i>
Cabrón	adj.	2	Insulto	<i>Qué cabrón</i>
Cachondeo	s.	1	Otros	<i>Cachondeo en estado puro</i>
Cerdo	adj.	1	Insulto	<i>Eres un puto cerdo</i>
Chaval	s.	7	RR. PP.	<i>Pero qué haces, chaval</i>
Chico	s.	4	RR. PP.	<i>La chica que me molaba</i>
Chulo	adj.	1	Otros	<i>Hace unos collares súperchulos</i>
Chupársela	v.	2	Sexo	<i>Te la chupo</i>
Ciego	s.	1	Droga	<i>Llevo un ciego...</i>
Colega	s.	2	RR. PP.	<i>Mis colegas</i>
Colocón	s.	1	Droga	<i>El colocón que llevas sí que es poderoso</i>
Coña	s.	1	Cuerpo humano	<i>Una coña...</i>
Coñazo	s.	1	Cuerpo humano	<i>Menudo coñazo</i>
Coño	interj.	8	Cuerpo humano	<i>¡Qué coño hago!</i>
Coscarse	v.	2	Verbo afección	<i>Si pa' mí que no se ha coscao</i>
Crío	s.	1	RR. PP.	<i>Que no soy un crío</i>
Dar caña	loc.	1	Sexo	<i>¿Hasta cuando vas a estar dándole caña a Borja?</i>
De puta madre	loc.	2	RR. PP.	<i>Había conocido a una gente de puta madre / A mí se me da de puta madre</i>
Descerebrado	adj.	1	Insulto	<i>No eran más que unos descerebrados</i>
Droga	s.	2	Droga	<i>Que no te voy a dar droga</i>
Enrollado	adj.	1	RR. PP.	<i>Mi vecina Lola es una tía enrollada</i>
Espabilar	v.	1	Verbo afección	<i>Ya espabilarás</i>
Fiesta	s.	2	Otros	<i>En la fiesta la vamos a liar de colores</i>
Flipar	v.	2	Verbo afección	<i>Flipas</i>

Fumar	v.	1	Droga	<i>Qué te has fumado</i>
Gilipollas	adj.	2	Insulto	<i>El nuevo este tiene una cara de gilipollas</i>
Guapo	adj.	3	RR. PP.	<i>Hala qué guapo</i> <i>Qué guapetona estás</i>
Guarro	adj.	2	Insulto	<i>La tía esta es una guarra</i>
Hala	interj.	2	Otros	<i>Hala qué guapo</i>
Hijo de puta	s.	2	Insulto	<i>Hijo de la gran puta</i>
Hostia	interj.	1	Insulto	<i>Deja de joder ya la marrana, hostias</i>
Hostia	s.	2	Insulto	<i>Que te pego dos hostias</i>
Joder	interj.	8	Insulto	<i>París, no, joder</i>
Joder	v.	3	Insulto	<i>Que le jodan al médico</i>
Joder la marrana	loc.	1	Otros	<i>Deja de joder ya la marrana, hostias</i>
La hostia	loc.	2	RR. PP	<i>Son la hostia</i>
Lanzarse	v.	1	Sexo	<i>Lanzarte esta noche</i>
Liarla	loc.	2	Otros	<i>La vamos a liar</i>
Lío	s.	1	Otros	<i>Creo que me estoy metiendo en un lío</i>
Macho	s.	2	RR. PP.	<i>Tú vas a ser un machote</i>
Macho	interj.	2	Insulto	<i>¡Macho!</i>
Madero	s.	1	RR. PP.	<i>¡Maderos de mierda!</i>
Majo	adj.	1	RR. PP.	<i>No te voy a dar droga, majete</i>
Mamar	v.	1	Sexo	<i>¿No te la ha mamado todavía?</i>
Marica	adj.	1	Sexo	<i>Quita, marica de mierda</i>
Mariconada	s.	2	Sexo	<i>Nada de mariconadas</i>
Marihuana	s.	1	Droga	<i>Si plantáramos marihuana, tío</i>
Marrón	s.	2	Otros	<i>Menudo marrón</i>
Masturbarse	v.	1	Sexo	<i>¿Pretendes que nos saquemos el pene y nos masturbemos?</i>
Meneo	s.	1	Sexo	<i>A ti te falta un buen meneo</i>
Mentiroso	adj.	2	Insulto	<i>Puto mentiroso</i>
(de) Mierda	loc.	5	Insulto	<i>Eres un puto pijo de mierda infiltrado</i>
Mojarse	v.	1	Otros	<i>Hay que mojarse un poco</i>
Molar	v.	1	Verbo afección	<i>La chica que me molaba</i>
Paja	s.	4	Sexo	<i>También te vas a hacer una pajilla / Pajote</i>
Panda	s.	2	RR. PP.	<i>Mira qué pandilla</i>
Pasar	v.	3	Otros	<i>Yo paso</i>
Pela	s.	3	Otros	<i>No tengo pelas</i>
Pene	s.	1	Cuerpo humano	<i>¿Pretendes que nos saquemos el pene y nos masturbemos?</i>

Peta	s.	2	Droga	<i>Con un peta en esta otra</i>
Pibe	s.	1	RR. PP.	<i>Se la enseñas a todas las pibas de instituto</i>
Pijo	s.	3	RR. PP.	<i>A mí se me da de puta madre patear el culo a pijos</i>
Pillado	adj.	2	RR. PP.	<i>Si que estás pilladita</i>
Pirarse	v.	1	Otros	<i>Que se han rayao' y que se piran</i>
Polla	s.	3	Cuerpo humano	<i>Por qué no te sacas la polla</i>
Polvo	s.	1	Sexo	<i>La verdad es que tiene un polvazo</i>
Porro	s.	2	Droga	<i>Mis porritos</i>
Pringarse	v.	1	Otros	<i>Es el típico que nunca se pringa</i>
Puta	s.	1	Sexo	<i>Vete con tu putita francesita</i>
Putada	s.	2	Sexo	<i>Morirse es una putada</i>
Puto	adj.	10	Insulto	<i>Sin tener ni puta idea</i>
Queli	s.	2	Lugar	<i>En vuestra quelí, ¿no?</i>
Rayarse	v.	3	Verbo afección	<i>No me rayes</i>
Sudársela	v.	3	Verbo afección	<i>A mí me la suda</i>
Tío	s.	12	RR. PP.	<i>La tía esta es una guarra</i>
Tirarse (a alguien)	v.	2	Sexo	<i>¿Te la quieres tirar?</i>
Tocar el coño	loc.	1	Sexo	<i>Por qué no dejáis de tocarme el coño</i>
Tronco	s.	5	RR. PP.	<i>Qué dices, tronco</i>
Vacilada	s.	1	Otros	<i>Te enseño un par de vaciladas</i>
Viejo	s.	2	RR. PP.	<i>Será lo que le pido a mi viejo</i>

Tabla 2. Muestra lenguaje juvenil de la película *Menudas piezas*

Término	Clase	Nº. casos	Tema	Ejemplos
Amargado	adj.	1	Insulto	<i>A ver si se te quita esa cara de amargada</i>
Amigo	s.	3	RR. PP.	<i>Porque no tienes amigas</i>
Amo	s.	2	RR. PP.	<i>Sois los putos amos</i>
Animal	s.	1	Insulto	<i>Se dice adrenalina, animal</i>
Apestar	v.	1	Verbo afección	<i>Apesta a falsedad</i>
Asco	s.	1	Otros	<i>Qué asco</i>
A tomar por culo	loc.	1	Insulto	<i>Vete a tomar por culo</i>
Basura	s.	1	Insulto	<i>¡Basura!</i>
Beber	v.	1	Droga	<i>Venga, coño, bebe</i>
Bichopalo	adj.	1	Insulto	<i>Ya querrias bailar tú como yo, bichopalo</i>
<i>Boomer</i>	s.	1	Insulto	<i>Joder, Luisvi, qué boomer</i>
Borracho	adj.	1	Droga	<i>No como el borracho de tu padre</i>
Botellón	s.	1	Droga	<i>Si esos se pasan más tiempo en la biblioteca que yo de botellón</i>
<i>Bro(ther)</i>	s.	5	RR. PP.	<i>No me da tiempo ni a pensar, bro</i>
Cabrón	adj.	4	Insulto	<i>Pero será cabrón</i>
Caérsele (a alguien) el pelo	loc.	1	Verbo afección	<i>Se me cae el pelo, que tengo antecedentes</i>
Cagar(la)	v.	1	Insulto	<i>Y no la puedes cagar</i>
Cagarse en algo o alguien	loc.	2	Insulto	<i>Me cago en la mar</i>
Cantar	v.	1	Verbo afección	<i>Canta mazo a ginebra</i>
Chapar	v.	1	Otros	<i>Les importa una mierda que los demás tengan que chapar</i>
Chico	s.	5	RR. PP.	<i>Venga, chicos</i>
Ciego	s.	1	Droga	<i>Si la encuentra porque menudo ciego lleva</i>
Cojones	interj.	1	Cuerpo humano	<i>Y esta piba quien cojones se cree</i>
Comer la cara	loc.	1	Verbo afección	<i>Que te como la cara</i>
Coña	s.	2	Cuerpo humano	<i>Es que me parece de coña</i>
Coño	interj.	11	Cuerpo humano	<i>Quita, coño / Qué coño es esto</i>
<i>Crack</i>	s.	2	RR. PP.	<i>Porque eres un crack</i>
Currar	v.	2	Otros	<i>Al menos curramos, tío</i>
De mala muerte	loc.	1	Insulto	<i>Este barrio de mala muerte</i>
De puta madre	loc.	1	Otros	<i>Me masturbo de putísima madre</i>
Desubicado	adj.	1	Insulto	<i>Qué haces, desubicado</i>

Directo	s.	1	Internet	<i>En mi directo lo dicen</i>
Echar huevos/ovarios	loc.	2	Cuerpo humano	<i>Creo que le has echado mazo de ovarios</i>
En plan	loc.	5	Otros	<i>En plan, este debía ser un máquina</i>
En serio	loc.	2	Otros	<i>En serio tú crees...</i>
Enrollarse con	v.	1	Sexo	<i>Me enrolló con gilipollas</i>
Estar hasta el papo/ las narices / los huevos	loc.	1	Cuerpo humano	<i>Estamos todos hasta el papo, hasta las narices, hasta los huevos</i>
Falsedad	s.	1	Otros	<i>Apesta a falsedad</i>
Flipar	v.	2	Verbo afección	<i>Flipo</i>
Fotopolla	s.	1	Cuerpo humano	<i>Yo le pasé eso y él a mí una fotopolla</i>
Friki	adj.	2	Insulto	<i>No me corrijas, friki</i>
Fumar	v.	1	Droga	<i>Qué te has fumado</i>
Gilipollas	adj.	4	Insulto	<i>Pero qué dices, gilipollas</i>
Guapo	adj.	3	Otros	<i>Ese bolso es to' guapo</i>
Guarrada	s.	1	Sexo	<i>Yo no hago esas guarradas</i>
Hijo de puta	s.	5	Insulto	<i>¡Hijo de puta!</i>
Hostia	s.	2	Insulto	<i>Pues igual yo te meto una hostia</i>
Hostia	interj.	2	Insulto	<i>Que no hay padre, hostia</i>
<i>In your face</i>	loc.	1	Otros	<i>In your face</i>
Instituto	s.	3	Lugar	<i>Es más grande que nuestro insti</i>
Insultar	v.	3	Insulto	<i>Mira, yo no he venido aquí para que me insulten</i>
Írsele la pinza (a alguien)	loc.	3	Otros	<i>Se te va la pinza</i>
Joder	interj.	9	Insulto	<i>Vamos a ganar, joder</i>
Joder	v.	2	Insulto	<i>Que paren estos de jodernos</i>
Liar(la)	v.	2	Otros	<i>Ya la han liado</i>
Loco	adj.	2	RR. PP.	<i>Estáis locos</i>
Locura	s.	1	Otros	<i>Pero qué locura</i>
Look	s.	1	Otros	<i>Que me jodes el look</i>
Máquina	adj.	1	Sexo	<i>Este debía ser un máquina</i>
Masturbar	v.	2	Sexo	<i>Yo me masturbo de putísima madre</i>
Meter mano (a alguien)	loc.	1	Sexo	<i>¿Te han metido mano?</i>
Mierda	s.	3	Insulto	<i>Esta mierda no va / Será pedazo mierda el puto Diego</i>
(de) Mierda	loc.	5	Insulto	<i>Chino de mierda</i>
Mosquitamuerta	adj.	1	Insulto	<i>Uy, la mosquitamuerta, vaya zasca</i>
Movida	s.	1	Otros	<i>Tiene no sé qué movida con su padre</i>
Nabo	s.	1	Cuerpo humano	<i>Un campo de nabos</i>

Ni de coña	loc.	1	Otros	<i>Ni de coña</i>
Niño	s.	3	RR. PP.	<i>Niño, qué lujo / Niñata</i>
Padre	s.	4	RR. PP.	<i>Al menos yo sé quién es mi padre</i>
Paja	s.	1	Sexo	<i>Te tienes que matar a pajas</i>
Pasar	v.	4	Otros	<i>Paso, tío, es que esto para qué mierdas sirve</i>
Perreo	s.	1	Otros	<i>La reina del perreo</i>
Pesado	adj.	2	RR. PP.	<i>Porque si esperamos a que se decida la pesada</i>
Petar	v.	1	Otros	<i>Saluda que lo petas</i>
Pibe	s.	1	RR. PP.	<i>Y esta piba quién cojones se cree</i>
Pijo	adj.	1	RR. PP.	<i>Es que no hablamos pijo</i>
Pintar	v.	1	Otros	<i>Pero qué pintamos aquí</i>
Pirarse	v.	2	Otros	<i>O te piras o te juro...</i>
Polla	s.	1	Cuerpo humano	<i>Una polla necesitas tú</i>
Poner	v.	1	Sexo	<i>Me pone que me corrijas</i>
Porro	s.	1	Droga	<i>¿Eso es un porro?</i>
Pringado	adj.	3	Insulto	<i>Somos los pringados</i>
Putá	s.	1	Sexo	<i>Serás puta</i>
Puto	adj.	15	Insulto	<i>El puto chino / Sois los putos amos</i>
Puto	adv.	3	Insulto	<i>Te puto sales, Luisvi / Yo lo puto mato</i>
Repelente	adj.	1	Insulto	<i>Ya está la repelente</i>
Salido	adj.	1	Sexo	<i>Jaque mate, salido</i>
Salir(se)	v.	1	Otros	<i>Te puto sales, Luisvi</i>
Tío	s.	5	RR. PP.	<i>Pero esta tía quién se cree / Paso, tío</i>
Tirado	adj.	1	Otros	<i>Si está tirado</i>
Tirar <i>beef</i>	loc.	1	RR. PP.	<i>¿Quieres dejar de tirarme beef?</i>
Tontear	v.	1	Sexo	<i>Estábamos tonteando</i>
Turro	adj.	1	Insulto	<i>Es que a lo mejor eres muy turras</i>
Vacilar	v.	2	Otros	<i>Nos está vacilando</i>
Vaya	adj.	2	Otros	<i>Vaya zasca</i>
Viejo	s.	1	RR. PP.	<i>Para calcular lo que pierde tu viejo</i>
Viral	adj.	1	Internet	<i>Voy a grabar esto porque se hace viral</i>
Wifi	s.	1	Internet	<i>¿Aquí hay Wifi?</i>
Youtube	s.	1	Internet	<i>Que lo vi en Youtube</i>